

"ALLA EN CARACAS"

¿ UN LIBRO SILENCIADO...?

Los presentes notas estaban ya a medio redactarse, cuando al azar hubimos de leer una benévola y en exceso laudatoria referencia que el escritor —para nosotros aún no conocido— Cristóbal Obel-Mexía se sirvió hacernos en el diario capitalino "El Gráfico" (29-VIII-48), y en la cual nos recomendaba que no dejásemos de leer y de juzgar la recién publicada novela "Allá en Caracas", de Laureano Vallenilla Lanz, hijo. (1)

En realidad tuve la oportunidad de ser uno de los primeros lectores de ese libro, apenas salido de las prensas. Inmediatamente parecióme que la obra ameritaría un comentario; y así, a aquella primera lectura siguieron otras que a base de notas y de observaciones personales, y de análisis detenido, han servido para la redacción definitiva de estas páginas.

Y tanto más nos hemos decidido a publicar este comentario, cuanto más advertimos algo que aun ciegos pueden haber notado. Y es: la actitud general de positiva y estudiada indiferencia con que muchos han recibido esta novela.

No habría que ir muy lejos para encontrar el por qué de semejante actitud. Se trata ante todo de la obra de un caído. De un escritor que políticamente figuró en regímenes anteriores a octubre de 1945. Y todavía más: se trata de un libro en cuyos últimos capítulos se dicen y se comentan en forma muy clara, cosas muy ciertas y muy desagradables del régimen político venezolano de los tres últimos años.

Tal circunstancia habrá bastado para que muchos escritores finjan no darse por enterados de la aparición de "Allá en Caracas". Unos por su no disimulada simpatía hacia el actual régimen, o tal vez hasta por su actitud de franca colaboración, que ordinariamente es más que de sentido patriótico, de sentido utilitario y arribista. Y otros, porque simplemente no quieren exponerse. Por lo que puedan decir de ellos. O por mantener su carta blanca en la que nada haya que "pueda perjudicarlos", porque... el mundo da muchas vueltas, y "cosas verdes Sancho..." Que ante la ola cre-

ciente de oportunismo ganancioso, no sabe una ya a qué atenerse con respecto a la moral y entereza políticas de tantos individuos como a diario vemos cambiando una vez más su máscara de farsantes!

Además: sospechamos que no faltarán escritores que están mirando a Vallenilla Lanz h., como a un advenidizo que se hubiera metido en campo ajeno, sin siquiera pedir permiso. Y eso es cosa grave. Porque los "cotos literarios" son en nuestra tierra algo muy serio, y ¡guay de quien intente violarlos! Tal vez aquí está en parte la razón del más que relativo silencio que se ha hecho en torno a la novela de Vallenilla Lanz, h.

Este joven escritor, —considerado quizá como un advenidizo—, irrumpe de pronto con paso firme y propio en el campo de la novela nacional, y sin siquiera decir "agua vá!" entrega a la voracidad del público lector un volumen de 355 páginas.

Nadie le había conocido al autor ni aptitudes actuales para el género novelístico, ni ensayos o entrenamientos anteriores. No pertenecía de hecho, en orden cronológico, a ninguno de esos grupos o promociones de escritores que posiblemente se autollaman entre nosotros: generaciones literarias.

Y sin embargo: ahí están de cuerpo entero el autor y su obra. Y muy ofuscado se hallará quien no quiera reconocer que Vallenilla Lanz, h. ha escrito un libro que sin necesidad de presentaciones, ni aun del rótulo que ostenta, está probando por sí solo que es una auténtica novela.

Nos adelantamos a aclarar que al decir esto no estamos afirmando, ni mucho menos, que "Allá en Caracas" sea una novela sin defectos literarios, ni menos de fondo e ideología intachables. Ya veremos más adelante cómo es un libro que ofrece muy serios reparos sustanciales.

Pero sí es necesario decir muy alto, —precisamente en medio del gran silencio que se ha querido hacer—, y el decirlo sólo implica un rasgo de justicia y de sinceridad, que esta novela nada tiene que envidiar a no pocas de las que en nuestra literatura tan alabadas han sido como novelas de gran mérito literario.

(1) Laureano Vallenilla Lanz, hijo. ALLÁ EN CARACAS, novela. Tipografía Garrido, Caracas, 1948.

Más aún: salvo muy contados autores, y sólo en determinadas obras, el grueso de nuestra producción novelística, tanto de años pretéritos como de los presentes, demuestra que la capacidad y aptitud artística en los escritores de dicho género literario han sido, en conjunto, muy exiguas. No nos entusiasmemos con el número de autores que han publicado libros llamados novelas. Ni menos nos dejemos encandilar por el hecho de cierto exagerado cuanto efímero cortejo de publicidad, alabanzas y hasta premios literarios que han acompañado la aparición de algunos de esos libros. Algunas de esas llamadas "novelas" han sido relatos cansoes y lentos; otras, engendros faltos de unidad y recargados de episodios de inconexa trabazón; otras, productos inmaduros que sólo revelaban buena voluntad y afán encomiable de plumas demasiado primerizas, y tal vez audaces, en el manejo de tales formas. (2).

Al lado de muchos de tales libros, esta novela de Vallenilla Lanz, h., lleva una manifiesta y considerable ventaja, y se alza, dentro de su relativo valor literario, a varios codos de altura por sobre sus homónimas.

"Allá en Caracas" consta de veinte capítulos, con un promedio de diecisiete páginas cada uno.

La acción de los diez primeros se desarrolla como lo dice el título, en la Caracas de hace unos treinta años, y momentáneamente también en Macuto y Maracay. Vienen luego cinco capítulos con escenario principalmente en París y y leves referencias a otros sitios de Europa. De nuevo la acción se traslada a Caracas en otros tres capítulos, y en el último, —que es muy breve—, todo termina en Miami y New York.

El trazado y desarrollo del plan de la novela es de una sencillez casi ramplona. Pues se reduce seguir en orden cronológico los pasos de la infancia, juventud y primer período de vida adulta del protagonista. Sin embargo sería impropio

(2) El viejo Zuleta, personaje de esta novela, hablando con el protagonista a quien nota deprimido y triste, le dice:

"Anímese y distráigase. ¿Por qué no escribe una novela?"

—"Porque no sé escribir, don Emilio...", responde el joven.

—"Precisamente, replica él sonreído. Hoy tienen éxito quienes no saben escribir..." Allá en Caracas, p. 354.

pretender llamar a este libro autobiografía, y ni aun siquiera novela autobiográfica, sólo por el mero hecho de que el autor habla todo el tiempo en primera persona, y ni nos dice el nombre del protagonista.

Es cierto que el autor ha utilizado multitud de datos y de episodios que pueden ser en sustancia de su experiencia personal; pero ello no basta para que se les atribuya un valor biográfico absoluto. Más aún: se dirá que la acción gira en lo sustancial en torno a la vida del autor, y de otros personajes fácilmente identificables en ese mismo proceso de su vida. Pero en todo esto no hay sino presentación de un escenario de interesante valor psicológico y social, en el que las observaciones del autor se basan en la misma realidad de los hechos por él presenciados. Le quedó luego el trabajo de elaborar artísticamente aquel material allí obtenido. Y si además, —aun sin pretenderlo expresamente el autor a todo lo largo de la novela—, se hace en no pocos pasajes una labor de crítica sutil y disimulada, de sonrisa irónica más que de protesta o cara seria, entonces cuanto más cercanos o parecidos a la realidad sean los personajes y los hechos, tanto más objetiva y atinada parecerá dicha crítica.

Sea de esto lo que fuere, es un hecho que Vallenilla supo elegir una forma de novela que por las positivas y posibles referencias intencionadas que contiene, había de producir una picante curiosidad, y servir de comidilla para rivales y adversarios de nuestro mundillo social, no menos que del político; y en aquel más tal vez entre el elemento femenino que en el masculino.

Lo que sí hay que reconocer sin tacañerías ni subterfugios especiosos es que el libro se lee, de la cruz a la raya, con interés innegable y sostenido. Es cierto que hay algún momento en que la acción se hace algo más lenta, y asoma el peligro de estancarse en una uniformidad tediosa. Esto ocurre muy brevemente en los capítulos referentes a la vida de estudiante del protagonista en París. Pero aun entonces el autor logra desviar la acción hacia momentáneos episodios o escenas que matizan la necesaria monotonía de una vida meramente estudiantil.

Y la razón primordial de ese interés persistente a lo largo de las 350 páginas está en que todas ellas están saturadas de vida y de acción. En "Allá en Caracas"

la acción marcha desde la primera página. Marcha, y sigue, y no se para sino en la última línea. Y sin embargo, para lograr eso, el autor no ha tenido que recurrir ni a enredos, ni a complicaciones azorosas o dramáticas. Al contrario, casi parece que de intento, con notable habilidad, las esquivo o soluciona tan pronto como surgen. Escribir así es poseer una cualidad digna de encomio en un novelista.

Pero además: Vallenilla demuestra una envidiable soltura y flexibilidad para la narración. Relata como si nada le costara; como quien está hablando o contando un largo cuento interesante. Y habla con estilo movido y pintoresco, aunque no exento de incorrecciones. Sabe acumular, sin empalago ni desorden, diversos pormenores y referencias, y hasta maneras personales de decir las cosas. A lo largo de la novela esa manera de relatar da la impresión de superficialidad y fruslería. Pero quien relee despacio esas páginas advierte que no pocas veces esos pormenores pintorescos, graciosos o frívolos, encierran una dosis de fina y sonriente ironía.

"Allá en Caracas" es un libro original. Y primero que nada, por su misma forma y contenido, aun cuando no encuadra exactamente en determinados cánones novelísticos que algunos escritores modernos quieren imponer con mayor empeño que los mismos preceptistas de la retórica neoclásica. Baste recordar que elementalmente novela es ficción, y del grado de sentido humano y artístico que esa ficción presente, dependerá su valor y mérito como novela. Fuera de eso, no hay fórmulas didácticas ni encuadrados convencionales que el autor deba seguir como necesarios. Si en algún género literario, en el novelístico puede decirse que cada autor crea su propia especie de novelas.

Vallenilla escribe una novela de ambiente urbano, y reduce su observatorio a aquel sector que ciertamente conoce y ha tenido ocasión de analizar. Y nos lo presenta con palabras sencillas, y sin alardes de estudios psicológicos de personajes, ni enunciados de planteamientos de luchas pasionales, ni nudos finales que haya que resolver o cortar. Estamos tan acostumbrados a que en las novelas "pase algo", que por eso no es extraño oír que alguien se queje de que en el libro de Vallenilla "no pasa nada". Si ese pasar se toma por alarde de complicaciones o de estridencias, entonces la queja tiene fundamento. Pero nadie ne-

gará que "Allá en Caracas" encierra vida y acción, —lastimosamente descarriadas e inaprobables—, más al fin presentadas en forma que interesa y entretiene. Y un libro así, es ciertamente una novela. Mala en lo moral y rechazable, pero novela.

El ambiente caraqueño del primer cuarto de este siglo está captado con tino y discreción. Más que largas descripciones y relatos de la vida urbana y de sus aledaños, Vallenilla expresa gráficamente en pocas pinceladas, o escenas breves, en tono guasón y medio despreocupado, algunas características de la ciudad capital. Los primeros capítulos de la novela están trabajados con gusto y dominio. En cambio los capítulos finales se resienten de una posible festinación, o del cansancio en la labor de reducir a pocas páginas largos y dolorosos sucesos, tan en contraste con el vivir aburguesado y vicioso en el París estudiantil.

En lo moral, esta novela sólo amerita un absoluto rechazo. Es un escenario donde se exhiben todas las más bajas pasiones; y la actitud de franco regodeo y desparpajo ante las acciones del vivir más libidinoso y obsceno. Es un gangal pestilente donde rebullen los instintos animales a rienda suelta. Ante esto, casi sería de menor importancia el uso de expresiones del más vulgar vocabulario, que el autor pone a veces, —sin ninguna necesidad— en boca de algunos personajes.

Lo más grave es el tono de suavidad y alegre despreocupación, y por supuesto de perfecta aprobación, con que se relata la vida de obscenidad y libertinaje de numerosos hombres y mujeres de la novela. Son muy contados los personajes de alguna importancia que aparecen llevando una vida normalmente honesta. El protagonista, apenas entrado en la pubertad emprende una conducta viciosa. Después de hacerse un profesional de la crápula, —aunque conservando en lo exterior como es costumbre, la máscara de la decencia—, viene a formalizar, durante varios años de su época estudiantil, una vida de amancebamiento adúltero con una divorciada caraqueña, de doble edad que él y a quien hasta su propio padre había pretendido. Esa vida adúltera se relata con toda clase de episodios y de trampas de los protagonistas para salvar las apariencias externas; pero todo ello aparece en el libro como la cosa más natural y correcta. Ni podía esperarse otra cosa, dada la